



SERIE TIEMPO DE BUSCAR

# SIDA



Dónde hallar  
esperanza y compasión

# CONTENIDO

«Un hoyo en el mundo».....	2
El dolor de la crisis .....	4
Las raíces de la crisis .....	5
¿Qué es VIH/SIDA? .....	5
¿De dónde el vino?.....	6
¿Cómo se contrae?.....	8
¿Quién se afecta? .....	9
¿Hay otros resultados?.....	11
¿Cuál es el futuro?.....	13
El enfoque de la Biblia a la crisis.....	14
<i>Enfermedad</i> .....	16
<i>Tratamiento</i> .....	21
<i>Mortalidad</i> .....	24
Nuestra respuesta a la crisis.....	26
<i>Una actitud cristiana</i> .....	27
<i>Llamamiento a la acción</i> ..	30
Palabras de esperanza .....	31

# SIDA

## Dónde hallar esperanza y compasión

Nuestro mundo se está encogiendo cada día más. Los viajes globales, una economía global y la tecnología que avanza han acercado al mundo más que nunca antes.

Pero hay algo más que une a nuestro mundo: la crisis del SIDA, la cual no se puede seguir viendo como «el problema de otra persona». Esta epidemia ha crecido a tal magnitud que ahora es el problema de todo el mundo.

Este librito, escrito por Bill Crowder, busca abrir nuestro corazón y mente a la historia de la crisis, al precio humano que está cobrando y a una respuesta cristiana que refleje el espíritu de Cristo. Que nuestro Señor nos mueva a responder con su compasión a este desafío global sin precedentes.

*Martin R. De Haan II*

## «UN HOYO EN EL MUNDO»

El grupo musical estadounidense llamado The Eagles grabó hace poco una canción evocadora titulada *Hole in the World* [Un hoyo en el mundo]. El estribillo clama en lamento:

Hay un hoyo  
en el mundo esta noche,  
una nube de temor y tristeza,  
hay un hoyo  
en el mundo esta noche,  
no dejes que mañana  
haya otro.

Hasta donde tengo conocimiento, los autores de la canción no estaban pensando en la crisis del SIDA cuando pusieron música a esa letra, pero pudieron haberlo hecho. Con intención o sin ella, el clamor de esa canción comienza a captar el dolor y el impacto masivo del VIH y del SIDA: una «nube de temor y tristeza» que cubre gran parte del mundo y que nos llama a dar una respuesta.

La amenaza internacional del VIH y del SIDA crece cada día:

- Es una amenaza invisible... hasta que uno se enfrenta a sus devastadores resultados.
- Es una amenaza totalmente indiscriminada que reclama personas de toda nacionalidad, grupo étnico y religión.
- Es una amenaza que cruza las fronteras políticas, geográficas, sociales y económicas.
- Es una amenaza de una enfermedad mortal que ha crecido durante los últimos 20 años a un punto de crisis global.

Cuando viajé por el África occidental, hace varios años, me quedé pasmado ante la naturaleza casi siempre presente de dos cosas: carteleros de *Coca-Cola* y carteleros advirtiendo de la propagación del SIDA.

El contraste no pudo haber sido más impresionante. Por

un lado vi un llamamiento trivial a los simples placeres de la vida. Pero por el otro estaba la sombría advertencia de una enfermedad tan mortal que la comunidad médica mundial ha luchado para encontrar una defensa contra este enemigo invisible, más aún una cura plena y completa.

En esos tiempos de tragedia, la gente lucha por obtener respuestas. Los que están infectados con SIDA y que se encuentran en las garras de su fuerza destructiva puede que hagan las preguntas más personales y temibles mientras tratan de comprender: «¿Por qué yo?» Sus seres queridos, amigos y el mundo que los rodea tal vez se pregunten lo mismo. Sin embargo, a la larga todos venimos a la mesa con preguntas que abordan los asuntos más grandes e íntimos de la vida:

- ¿Por qué sucede esto?
- ¿Dónde está Dios frente a todo este sufrimiento?

- ¿A dónde pueden acudir nuestros seres queridos para obtener ayuda?
- ¿Qué sucederá si no se halla una cura?

Estas preguntas señalan a los asuntos avasalladores de la esperanza y la compasión: ¿Qué esperanza hay para personas con SIDA y sus seres queridos? ¿Cómo responde el pueblo de Dios con amor y compasión a este «hoyo en el mundo», el cual han dejado millones a causa de esta «nube de temor y tristeza»?

## EL DOLOR DE LA CRISIS

**E**l dolor que el SIDA produce en la vida y la familia de una persona tocó mi propio corazón profundamente a finales de los años 80 cuando yo pastoreaba una iglesia en el sur de California.

Aunque fui pastor allí por sólo tres años durante los primeros días de la epidemia del SIDA en los Estados Unidos, encontré dos familias que habían sido atacadas por esta enfermedad.

Las dos personas afectadas por el SIDA eran un estudio de contrastes. Uno era un hombre, la otra, una mujer. Uno vivía en una relación homosexual y la otra no. Al entierro de uno sólo asistió la familia, y la otra fue recordada por familiares y una hueste de colegas y conocidos.

Lo interesante es que estas dos personas también tenían algunas cosas en

común. Ambos tenían treinta y tantos años cuando contrajeron la enfermedad. Ambos la contrajeron como resultado de la actividad sexual. Y ambos se habían criado en hogares cristianos.

Una cosa se hizo evidente mientras yo trataba de consolar a los padres durante las experiencias separadas de los dos funerales. Lo único que importaba para estas familias, cuyo corazón estaba destrozado, era el inmenso sentimiento de pérdida y dolor por la muerte de sus hijos.

Después de cumplir nuestro tiempo en California, mi familia se mudó a otro ministerio eclesiástico en Michigan. Al poco tiempo descubrimos que nuestro vecino, que era uno de los dueños de una importante empresa de familia en la comunidad, estaba sufriendo la pérdida de un hermano que había muerto de complicaciones relacionadas con el SIDA.

Él contrajo el virus que produce el SIDA como resultado de una transfusión de sangre, y dejó atrás una esposa e hijos, así como también muchos amigos. El peso de la pérdida fue una carga severa para otra familia que también sufría.

Estos incidentes me hicieron ver una realidad grande y dominante: el abrumador costo humano de esta enfermedad. Me conmovió profundamente lo que debió haber sido una verdad evidente: el SIDA no es cuestión de estadísticas ni fórmulas químicas. Se trata de personas que sufren. Se trata de su necesidad de cierto sentido de esperanza, consuelo y paz en medio de una situación que roba a sus víctimas de esas mismas cosas. Se trata de familias que sufren y de vidas quebrantadas. Se trata de personas por quienes Cristo murió.

## **LAS RAÍCES DE LA CRISIS**

**E**l SIDA es más que hechos y estadísticas. Pero necesitamos una comprensión básica de los datos disponibles para estar informados acerca de la naturaleza y el alcance de la crisis del VIH/SIDA.

Para entender mejor al enemigo que enfrentamos en esta lucha, será útil conocer las respuestas a algunas preguntas básicas. Y tal como verá usted, la naturaleza misma de las fuentes citadas en las páginas siguientes valida la seriedad continua del asunto y el esfuerzo internacional de responder al mismo.

### **¿QUÉ ES EL VIH/SIDA?**

Según la Clínica Mayo [de los Estados Unidos]:

El SIDA es una afección crónica que amenaza con la muerte y que es causada por el virus de

inmunodeficiencia humano (VIH). Al dañar o destruir las células de su sistema inmune, el VIH interfiere con la capacidad que tiene su cuerpo de combatir eficazmente los virus, las bacterias y los hongos que causan enfermedades. Esto le hace más susceptible a infecciones oportunistas que su cuerpo normalmente resistiría, tales como la neumonía y la meningitis, y ciertos tipos de cánceres.

El virus y la infección misma se conocen como VIH. El término *SIDA* (síndrome de inmunodeficiencia adquirida) se usa para referirse a las etapas posteriores de la infección del VIH. Pero ambos términos, VIH y SIDA, se refieren a la misma enfermedad.<sup>1</sup>

Esa afirmación revela una realidad que a menudo se comprende mal: la gente no muere

directamente del VIH/SIDA. La enfermedad simplemente debilita la capacidad del cuerpo de combatir otras enfermedades. Cuando esas otras enfermedades atacan, los sistemas de defensa debilitados de un cuerpo infectado con VIH/SIDA no tienen recursos con los cuales combatir ese ataque.

Esto forma parte de lo que hace que el VIH/SIDA sea tan peligroso. No ataca simplemente el cuerpo de una persona sino que actúa como una especie de artillería viral que debilita las defensas del cuerpo, haciendo que una persona sea más vulnerable a casi cualquier otra cosa que pueda presentarse.

## **¿DE DÓNDE VINO?**

Este es un asunto que causa gran frustración. En respuesta a esta pregunta, la página de Internet *About AIDS/HIV* informa:

No sabemos [de dónde viene]. Los científicos

tienen diferentes teorías acerca del origen del VIH, pero ninguna ha sido demostrada. El caso más antiguo que se conoce de VIH fue de una muestra de sangre recogida en 1959 de un hombre en Kinshasa, en la República Democrática del Congo. (No se sabe cómo se infectó esta persona). Un análisis genético de esta muestra de sangre sugiere que el VIH-1 puede haberse derivado de un solo virus a finales de los años 40 o a principios de los 50.

Sí sabemos que el virus ha existido en los Estados Unidos desde al menos los mediados o finales de los años 70. Entre 1979 y 1981, médicos de Los Ángeles y Nueva York reportaron tipos raros de neumonía, cáncer y otras enfermedades que aparecieron entre un número de pacientes homosexuales masculinos.

Esas eran afecciones que generalmente no se encontraban en personas con sistemas inmunes sanos.

En 1982, funcionarios de salud pública comenzaron a usar el término «síndrome de inmunodeficiencia adquirida», o SIDA, para describir los casos de infecciones oportunistas, el sarcoma de Kaposi, y la neumonía causada por el *pneumocystis carinii* en hombres que antes eran sanos. El rastreo formal (la vigilancia) de los casos del SIDA comenzó ese año en los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Cualquier líder militar sabio puede confirmar que una de las claves para el éxito en el campo de batalla es conocer al enemigo: quiénes son, cómo pelean e incluso de dónde vienen. En la guerra contra el SIDA, gran parte de esta información básica sencillamente no está disponible. Enfrentamos

un enemigo que nos cuesta mucho definir.

Sin embargo, sí parece que la fuente máxima del virus que causa el SIDA fue el continente africano subsahariano, y esa parte del mundo continúa hoy siendo la región más profundamente asolada por la enfermedad.

## ¿CÓMO SE CONTRAE?

AIDS.org, una de las docenas de páginas de Internet relacionadas con el SIDA/VIH, responde a esta pregunta con un mayor y útil discernimiento:

En realidad a uno no le «da» SIDA. Puede que se infecte con el virus VIH y luego podría desarrollar SIDA. Uno se puede infectar con el VIH de cualquier persona que esté infectada, incluso si no luce enferma, y han obtenido un resultado positivo a la prueba VIH. La sangre, el líquido vaginal, el semen y la leche de pecho de la

gente infectada con VIH tiene suficiente cantidad del virus como para infectar a otras personas. La mayoría de la gente adquiere el virus del VIH por:

- Tener relaciones sexuales con una persona infectada.
- Compartir una aguja (poniéndose drogas) con alguien que está infectado.
- Nacer cuando la madre está infectada o toma la leche de pecho de una mujer infectada.

La transfusión de sangre infectada solía ser una forma en que la gente contraía el SIDA, pero ahora, el suministro de sangre se examina muy cuidadosamente y el riesgo es sumamente bajo.<sup>3</sup>

La triste verdad es que el VIH/SIDA no respeta a nadie. Presta poca atención a factores como la edad, la respetabilidad o el estilo de vida. Aunque algunos

podrían argumentar que ciertos estilos de vida son más susceptibles a esta enfermedad, la realidad global es que la creciente mayoría de sus víctimas son verdaderamente indefensas.

Niños recién nacidos, mujeres victimizadas y muchos otros forman el cuerpo de aquellos infectados por el VIH y SIDA... y la situación no mejora.

## **¿QUIÉN SE AFECTA?**

No podemos escapar del hecho de que el mundo entero está afectado. Las Naciones Unidas, en sus esfuerzos por responder a la crisis, han puesto sus considerables recursos propios a la tarea de entender la magnitud de la crisis global. La investigación hecha por UNAIDS [ONUSIDA en español] dice que en todo el mundo, existen aproximadamente 47,3 millones de personas que han sido infectadas con VIH desde que comenzó la

epidemia. Parte de lo que hace que este asombroso número sea tan perturbador es que 4,4 millones de esas personas son niños menores de 15 años.

El costo humano rompe el corazón a todos los niveles. La UNAIDS estima que desde que se descubrió la enfermedad, unos 13,9 millones de personas han muerto de complicaciones relacionadas con el SIDA, y 3,2 millones de esas muertes han sido niños menores de 15 años. Se trata verdaderamente de una tragedia humana internacional.

Esa información de la ONU sigue diciendo: «Para diciembre de 1998 se estima que había 33,4 millones de personas viviendo con la infección del VIH o SIDA (32,3 millones de adultos y 1,2 millones de niños menores de 15 años)». <sup>4</sup>

Existen otras estimaciones que son más desconsoladoras. Wess Stafford, presidente

de la organización cristiana de socorro Compassion International, dice:

Todos los días mueren 6.000 personas por causa del SIDA. El SIDA es la cuarta causa de muerte en el mundo. Desde que comenzó a principio de los años 80, 20 millones de personas viven con ello. Aproximadamente 14 millones de niños han quedado huérfanos por causa del SIDA. Solamente en el año pasado, 5 millones de personas nuevas resultaron infectadas.<sup>5</sup>

Por muy repugnante que pueda parecer pensar mucho en estas cifras, es imperioso que tengamos una idea de la magnitud de esta crisis. La crisis no va a desaparecer. De hecho, se está empeorando. El mismo informe de la ONU citado anteriormente afirma: «En 1998 hubo un estimado de 5,8 millones de nuevas infecciones por VIH. Esto

representa casi 16.000 casos nuevos por día. Se estima que las enfermedades asociadas con el VIH causaron la muerte de 2,5 millones de personas durante 1998, incluyendo 900.000 mujeres y 510.000 niños menores de 15 años».<sup>6</sup>

Las cifras son abrumadoras incluso si se toman solamente como cifras. Pero no son solamente cifras. Cuando nos permitimos reconocer que las cifras son seres humanos reales muertos por el SIDA, se nos rompe el corazón. Más de la mitad de las víctimas de SIDA en todo el mundo en 1998 fueron mujeres y niños. Las estadísticas recientes reveladas como parte del «Día Mundial del SIDA 2003» indicaban que en el año 2002 se registraron 5 millones de nuevas infecciones por VIH, y ocurrieron otros 3 millones de muertes.<sup>7</sup> Imagínese: ¡3 millones más de vidas humanas perdidas!

En esas estadísticas queda implícita una de las cosas más

alarmantes acerca del impacto del SIDA. Este hecho ha sido claramente establecido por la Clínica Mayo: el SIDA es una epidemia que se está volviendo cada vez más universal, tanto en términos de sexo como de geografía. Aunque esta enfermedad afectaba antes predominantemente a los hombres, su embestida se ha vuelto pandémica: ataca la vida humana a través de fronteras que antes no se habían violado. El personal de la Clínica Mayo señala:

Y lo que es más, el rostro del SIDA ha cambiado.

Por primera vez hay igual número de mujeres que de hombres viviendo con la enfermedad en todo el mundo. En África, 58% de los infectados son mujeres, lo que suscita la preocupación de que más bebés puedan contraer el virus de sus madres.<sup>8</sup>

Por razones obvias y urgentes, gran parte de la

atención mundial se ha puesto en África, puesto que continúa llevando el mayor peso de esto. Pero África no es la única región devastada por el SIDA.

Algunos de los mayores aumentos en la propagación del VIH y SIDA en años recientes se ha producido en la Federación Rusa, adonde aproximadamente un millón de personas ahora viven con el virus del VIH. China, India y Europa Oriental también encaran epidemias cada vez mayores.

¿Quién se afecta? Una vez más debemos reconocer el hecho de que el mundo entero se está tambaleando bajo el peso del VIH/SIDA y su impacto en la vida humana.

## **¿HAY OTROS RESULTADOS?**

La verdad es que el VIH/SIDA es antes que nada un problema de salud, y el costo humano es inequívocamente el impacto más crítico de la

enfermedad. Sin embargo, debe entenderse también que el mundo ha llegado a darse cuenta de que el SIDA arriesga todos los aspectos del bienestar humano. Los efectos de la enfermedad sobre una nación tienen una serie de resultados devastadores. Tal vez lo que sea más notable es el impacto sobre el potencial que tiene un país de avanzar.

Vemos parte del mayor impacto del VIH/SIDA en países a los cuales se les llama a veces «el tercer mundo», «países en desarrollo» o naciones «emergentes». Esas son sociedades que están en el proceso de intentar el avance en la economía global. Están tratando de hacerse camino en la competencia internacional por el crecimiento industrial y económico, y por la prosperidad que a menudo lo acompaña. ¿De qué forma retrasa el SIDA ese avance?

### **Resultados desviados.**

En el centro de todo avance económico está la inversión

de recursos financieros. La vieja expresión que dice «Hay que gastar dinero para hacer dinero» es particularmente cierta cuando un país está tratando de hacer crecer su joven economía. En un país en desarrollo que está siendo azotado por la epidemia del SIDA, todos los recursos monetarios disponibles se emplean en un intento de combatir la enfermedad. Puesto que la enfermedad consume todo lo que hay a la vista, eso deja muy poco con qué tratar de estimular el progreso económico.

**Una fuerza laboral reducida.** Este elemento del costo humano de esta epidemia es sumamente perturbador. Aunque puede parecer inhumano pensar en esos términos, los líderes gubernamentales y los asesores económicos tienen que afrontar estos asuntos. El personal de la Clínica Mayo expresó muy bien la naturaleza de

esta preocupación: «En las regiones más afectadas, se espera que casi 20 millones de niños pierdan a uno o ambos padres por causa del SIDA en los próximos ocho años, y algunos países podrían perder hasta un cuarto de su fuerza laboral para el año 2020».<sup>9</sup> Con una fuerza laboral tan reducida, será cada vez más difícil para las naciones emergentes atraer inversiones industriales y económicas. Sin la inversión de dinero para edificar la industria, hay menores recursos con los cuales combatir la enfermedad. Se convierte en un ciclo vicioso de desesperación que se derrota a sí mismo.

**Toma de decisiones desesperada.** Puesto que los recursos existentes se están consumiendo por los intentos de luchar contra la epidemia del SIDA, y ante el prospecto de las oportunidades de crecimiento económico perdidas, los

líderes en los países afectados se encuentran atrapados en una situación difícil. A menudo se ven obligados a tomar decisiones por causa de la desesperación que pueden continuar la espiral descendente del retroceso económico.

Al final del día, el impacto del SIDA tiene dos vertientes. Por un lado está el microcosmo del sentido muy personal de la pérdida y la aflicción que produce dolor a las vidas individuales y a las familias que sufren. Por otro lado está el macrocosmo del golpe que esta enfermedad asesta a toda una nación, sobre todo cuando parece que los países más profundamente afectados son los que tienen menos recursos con los cuales combatirla.

## **¿CUÁL ES EL FUTURO?**

Al momento de escribir este librito, el futuro humano, médico, político y económico

es claramente desconsolador. Aunque algunas formas de tratamiento médico han demostrado tener un éxito limitado en el control del impacto del VIH y el SIDA, no hay una cura completa a la mano ni tampoco parece haberla en el horizonte.

Mientras la comunidad médica continúa investigando y la comunidad global procura ofrecer cuidado y consuelo a los que sufren y están afligidos, lo que pueden lograr los esfuerzos humanos tiene sus límites. Los esfuerzos que se hacen son nobles, y todos nosotros debemos orar para que tengan éxito, pero la situación no es más optimista de lo que era hace más de 20 años cuando empezó la crisis.

Si hemos de encontrar esperanza en medio de lo que parece ser humanamente irremediable, debemos buscar más allá de la capacidad humana. Debemos considerar el corazón de nuestro Dios

compasivo, que es el único que puede llevar esperanza al que no la tiene.

Para ver el corazón de Dios por los enfermos y los que sufren, debemos acudir a su Palabra: la Biblia.

## EL ENFOQUE DE LA BIBLIA A LA CRISIS

**M**e encontraba visitando a un miembro de la iglesia que estaba en la sección pediátrica del hospital. Él estaba luchando espiritualmente porque su hija pequeña estaba sufriendo terriblemente por causa de una enfermedad física. Yo tenía plena confianza en que mi amigo era una persona de una fe profunda, y por eso fue más perturbador escucharle decir: «¿Qué hizo para merecer esto? ¿Por qué le hace Dios esto a mi niña?»

En épocas de dolor y sufrimiento, esa es muchas veces una de las primeras preguntas de una naturaleza espiritual que se hacen. En el caso de mi amigo, reflejaba la frustración de un padre que veía a su hija sufrir y sabía que no podía hacer nada al respecto. También reflejaba la profunda decepción que sentía porque, aunque Dios podía hacer algo al respecto, el Señor del cielo parecía estar sordo a las oraciones de mi amigo por su hija.

Es en ocasiones como esas cuando luchamos para encontrar respuestas. No ayuda mucho el ofrecer trivialidades vacías. En ese momento de dolor y sufrimiento, no hay lugar para *clichés* ni expresiones trilladas. ¿Cómo se lidia honestamente con el dolor legítimo de una persona, permaneciendo fiel a la Biblia, y diciendo algo sustancioso adecuado al momento? Es una tarea difícil.

Sin embargo, parte de esa dificultad se puede abordar cerciorándonos de que entendemos lo que dice la Biblia —y lo que no dice— sobre la enfermedad humana y el sufrimiento en general. Es sólo cuando tenemos una imagen clara de la enseñanza de la Biblia que podemos empezar a aceptar una respuesta significativa para el dolor humano.

## **EL ENFOQUE DE LA BIBLIA A LAS ENFERMEDADES**

Nuestra primera suposición acerca del VIH/SIDA es a menudo inapropiada. Muchas veces asumimos que es el resultado directo de un pecado específico, y eso es asumir demasiado.

El mirar lo que la Biblia dice sobre el sufrimiento y las enfermedades arrojará un poco de luz sobre este mal entendido.

**La raíz de la enfermedad.** Gran parte

del sufrimiento que vemos en el mundo que nos rodea se debe sencillamente a la realidad de que vivimos en un mundo caído. La creación original de Dios era un lugar de inocencia, no dañado por la presencia del peligro, la enfermedad, el virus, la violencia, la ira y la ansiedad. Ese ambiente perfecto era el lugar en el cual la humanidad iba a morar.

Sin embargo, con el primer acto de pecado, ese ambiente cambió radicalmente. El libro de Génesis registra ese cambio de esta forma:

*A la mujer dijo: En gran manera multiplicaré tu dolor en el parto, con dolor darás a luz los hijos; y con todo, tu deseo será para tu marido, y él tendrá dominio sobre ti. Entonces dijo a Adán: Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: «No comerás de él», maldita será la tierra*

*por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y abrojos te producirá, y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás (Génesis 3:16-19).*

La primera mención que se hace del sufrimiento humano vino como consecuencia de la desobediencia humana. Dios había dado órdenes a nuestros «primeros padres» y ellos se rebelaron contra esa orden. El resultado fue «el paraíso perdido», y la raza humana comenzó a luchar por la vida en un mundo que ahora está manchado por los resultados de la rebeldía humana.

Parece que esta pérdida de la inocencia para el primer hombre y la primera mujer también se reflejó en una pérdida de la seguridad en el

mundo. El ambiente que ellos habían disfrutado cambió. En la esfera visible, los animales que habían sido creados para disfrute de ellos pasaron a representar una amenaza. El trabajo y la responsabilidad se hicieron fatigosos. El gozo de dar a luz estaría acompañado de angustia.

Asimismo, en la esfera invisible, un mundo sin enfermedades perdió su pureza. La humanidad, que ahora era vulnerable a tantos peligros visibles, también sería susceptible a los peligros invisibles de las enfermedades, los gérmenes, los virus y el dolor físico.

La raíz de esta pérdida estaba en el primer pecado. Las consecuencias de ese acto de pecado contaminaron un ambiente que antes había sido seguro. Una humanidad inocente se volvió caída, y el mundo físico que la rodea también se convirtió en un mundo caído.

**Las causas de la enfermedad.** Sin embargo, en este momento es importantísimo que se haga una distinción. Aunque todas las enfermedades tienen su raíz en la vulnerabilidad de la humanidad que resultó de aquel pecado original, la Biblia no dice en ningún sitio que todos los casos de enfermedades estén vinculados a un acto específico de pecado. Las Escrituras dicen claramente que existe una serie de razones por las que algunos incidentes de enfermedad en particular pueden tener lugar.

**Consecuencias de actos pecaminosos.** No se trata de una contradicción. Hay veces en que la enfermedad es un resultado directo del pecado. El peligro está cuando asumimos que *siempre* este es el caso.

Alguien que sea promiscuo sexualmente tiene más probabilidades de contraer una enfermedad transmisible sexualmente. Alguien que

sea adicto al alcohol tiene mucha mayor probabilidad de contraer una enfermedad debilitante del hígado. En cada uno de los casos, esas actividades destructivas pueden producir verdaderas consecuencias en la salud de una persona.

En consecuencia, el libro de Proverbios, por ejemplo, nos advierte que existen consecuencias terribles, tanto físicas como emocionales, para una vida de borrachera (Proverbios 23:29-35). A veces, un tipo específico de conducta pecaminosa puede producir clases específicas de problemas de salud.

**Resultados naturales para las elecciones de la vida.** Pueden ser elecciones buenas o malas. Un famoso actor de cine tomó la decisión de salir a montar a caballo. Eso no era nada pecaminoso ni tampoco malo. Simplemente fue una decisión que tomó. Sin embargo, los resultados de esa decisión

fueron devastadores, pues el caballo lo tumbó. El actor se rompió el cuello, lo cual le produjo una parálisis total. Este hombre luchó durante el resto de su vida con una variedad de problemas de salud resultados de esa caída. El impacto que esto tuvo en su salud no fue resultado de una conducta pecaminosa ni siquiera de una mala decisión. Fue el resultado de una decisión: puro y simple.

En el Nuevo Testamento, Epafrodito, uno de los asociados de Pablo, «estuvo enfermo, a punto de morir» (Filipenses 2:27). ¿Y cuál era la causa de esa enfermedad? Literalmente se estaba matando en el proceso de servir a la gente. Pablo dijo de Epafrodito que «estuvo al borde de la muerte por la obra de Cristo» (v. 30). Pocas personas cuestionarían la nobleza de tal compromiso o la virtud del servicio cristiano. No obstante, las

elecciones de Epafrodito en el ministerio tuvieron un impacto en su salud hasta el punto en que su propia vida se vio amenazada.

### ***Oportunidades de crecimiento espiritual.***

En 2 Corintios 12, Pablo describió como «un aguijón en la carne» cierta dolencia física que lo estaba afligiendo (v. 7). No especificó la naturaleza exacta de esta enfermedad, pero sus palabras parecen señalar a un problema de salud.

En ese pasaje, el apóstol dijo que oró tres veces para que Dios lo rescatara de esa aflicción (v. 8). ¿Y cuál fue la respuesta de Dios?

*Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad (v. 9).*

Sea cual fuere la enfermedad con la que Pablo luchaba, él entendió claramente que Dios la permitió con el propósito de llevarlo a una mayor dependencia de Cristo. Tal

vez esto nos resulte difícil porque no nos parezca correcto o justo, pero Pablo respondió a ese «aguijón» físico con regocijo porque a través de su experiencia, el poder de Cristo moraba en él (v. 9). En su mente, era una oportunidad de crecer espiritualmente.

***Expresiones de la gloria de Dios.*** En Juan 9, Jesús y sus discípulos encontraron a un hombre que había nacido ciego. Los discípulos, aparentemente ignorando el apuro del hombre, lo convirtieron en una lección de teología y preguntaron a Cristo: «Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego? (v. 2). Su pregunta asumía cosas que son muy conocidas para nosotros: las enfermedades o el sufrimiento deben tener como causa un pecado específico. ¡Hasta llegaron a asumir que el hombre pudo haber pecado antes de nacer,

lo cual dio como resultado su ceguedad!

La respuesta que Cristo dio fue mordaz: «Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él» (v. 3). Esta dolencia física existía por la única razón de que Dios se glorificara en su sanidad.

Así que por lo menos, debemos reconocer que las enseñanzas de la Biblia no permiten una condena universal de los que están enfermos. Reiteramos que asumir que la enfermedad física siempre es la expresión de juicio divino contra pecados particulares es asumir demasiado.

Este recordatorio tal vez nunca haya sido más necesario que en relación con la crisis del SIDA. Durante demasiado tiempo, algunos segmentos de la comunidad cristiana han tenido la tendencia de ver a todos los que sufren de VIH/SIDA como personas que merecen su

afección, el resultado de una actividad pecaminosa. Esto no es preciso desde el punto de vista bíblico ni tampoco es una expresión fiel del corazón de Dios. Existen millones de casos en los cuales la gente ha contraído esta enfermedad por razones que no son pecaminosas.

Es cierto que hay muchos casos en los cuales una conducta errada es la causa principal de la enfermedad, y sin embargo, hasta en esos casos la Biblia nos llama a responder de una manera que refleje el corazón de Dios, el cual «no [quiere] que nadie perezca» (2 Pedro 3:9). La misión salvadora del mismo Cristo es evidencia del deseo de Dios de rescatarnos de los efectos de nuestro pecado, no de dejarnos condenados a sus consecuencias. No existe una razón bíblica para ver a los que sufren de SIDA de manera diferente, independientemente de cómo pueden haber contraído la enfermedad.

## EL ENFOQUE DE LA BIBLIA AL TRATAMIENTO

Algunas personas de la comunidad religiosa nos dicen que el tratamiento para las enfermedades no es necesario. Todo lo que se necesita es una fe inflexible en el poder de Dios, y la sanidad vendrá definitivamente.

Sin embargo, la Biblia adopta una perspectiva muy distinta. De hecho, las Escrituras validan la legitimidad de los médicos y del tratamiento médico, así como la prioridad de orar al Gran Sanador.

**La validez de los médicos.** En Mateo 9:12, Cristo expresó el valor de los que son médicos. Dijo: «Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos».

En el contexto de esa frase, Jesús estaba afirmando que de la misma forma que una persona que está físicamente enferma necesita

un médico, la persona que está espiritualmente enferma necesita a Cristo. Sin embargo, la aplicación espiritual no anula la simple afirmación del valor de los médicos. Es muy sencilla e igualmente clara.

Pablo se refirió a Lucas, quien escribió su propio Evangelio y también el libro de los Hechos, como el «médico amado», un compañero en quien el apóstol confiaba y se apoyaba.

De hecho, todo el que haya luchado con problemas de salud se siente agradecido por los hombres y mujeres que sirven en la comunidad de la asistencia sanitaria. Sus habilidades se vuelven instrumentos en las manos de Dios para lograr Su obra en la reparación de cuerpos quebrantados. Yo creo que esas habilidades son una expresión de aquello a lo que Santiago se refirió cuando escribió: «Toda buena dádiva y todo don

perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación» (Santiago 1:17).

El escritor y pastor Dick Mayhue escribió:

Los que practican la medicina, en su adiestramiento, participan del estudio inagotable de los procesos creados por Dios. Hacen que el genio creativo de Dios esté disponible para la sanidad física de la raza humana a través de una práctica sólida de la medicina.

Los hospitales, lo último en tecnología médica y los fármacos sofisticados implican la provisión de Dios para restaurar a una persona enferma a la salud.<sup>10</sup>

Dios ha provisto generosamente a la gente de talento, capacidad e intelecto para buscar soluciones médicas a los asuntos médicos. No es de

sorprender que la historia de la Iglesia cristiana muestre que durante los últimos 2000 años, la familia de Cristo se ha involucrado de manera significativa en el servicio médico, lo cual se ve todavía en los puestos de hospitales misioneros en todo el mundo.

**La validez de la medicina.** En la parábola de Jesús del buen samaritano, el samaritano encontró a un hombre que había sido golpeado y dejado por muerto. ¿Y cuál fue su respuesta? Echar vino y aceite (aplicaciones medicinales comunes en aquella época) a las heridas del hombre y llevarlo a un mesón (Lucas 10:30-37).

Cuando Timoteo, el joven protegido de Pablo, sufría de problemas estomacales periódicos, Pablo lo animó a tomar un poco de vino para su problema (1 Timoteo 5:23). Algunos eruditos especulan que el problema de Timoteo fue resultado de tomar

de un suministro de agua contaminada y que el alcohol mataría los gérmenes o los microbios que había ingerido.

Mayhue hasta ve una relación entre la validez de la asistencia sanitaria en general y las leyes mosaicas del Antiguo Testamento. En esas leyes se hacía referencia a los servicios sanitarios (Éxodo 29:14; Deuteronomio 23:12-14), la esterilización (Levítico 11:32,39-40), la cuarentena (Levítico 13:1-14:57), y la higiene y la dieta (Levítico 11:47). Todos estos señalan a varios elementos del uso de los medios médicos para que la comunidad disfrutara de buena salud.<sup>11</sup>

**La validez de la oración.** Sin embargo, todavía queda la realidad de que independientemente de los medios involucrados, es Dios quien sana. Cuando la comunidad médica ha agotado sus recursos, a Dios no se le han terminado. Cuando no hay más medicinas ni

procedimientos quirúrgicos disponibles, el Gran Sanador es plenamente capaz de sanar como respuesta a las oraciones de su pueblo.

Al mismo tiempo, la oración no es una garantía de sanidad, como no lo son tampoco la cirugía ni la medicina. Nosotros no conocemos los propósitos finales de Dios en cada una de las circunstancias de la vida.

¿Recuerda el deseo de Pablo por la curación? Dios le recordó que había un propósito mayor en su vida, incluso en su sufrimiento (2 Corintios 12). Por eso es tan importante que al orar por curación física encomendemos el asunto a la sabiduría de Dios, cuyas compasiones nunca faltan y cuyas misericordias son nuevas cada mañana (Lamentaciones 3:22-23). ¿Cómo oramos en esos momentos de necesidad?

*Y esta es la confianza que tenemos delante de Él,*

*que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho (1 Juan 5:14-15).*

Acudimos al Dios vivo confiados en su capacidad pero descansando en su sabiduría, orando para que obre «conforme a su voluntad». En esto, se nos desafía a creer en la confiabilidad de nuestro Dios, y luego a confiar en Él de verdad.

Cuando una persona sufre y se siente sin esperanzas, esto puede parecer difícil, incluso imposible. Pero más allá del anhelo de alivio del dolor o la sanidad de la enfermedad está el significado de los asuntos que están por encima de lo físico y lo temporal y comienza a tocar lo eterno.

## **EL ENFOQUE DE LA BIBLIA A LA MORTALIDAD**

Bob Dylan, el cantante de música popular y profeta de la contracultura de los años 60, cantaba: «El que no está ocupado naciendo está ocupado muriendo».

La Biblia afirma esta certidumbre en Hebreos 9:27, que dice: «Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio». Aquí la clave es la frase «después de esto». El enfoque de la Biblia a la mortalidad es que todos nosotros vivimos bajo sentencia de muerte.

No obstante, existe algo después de esto. Aunque todos somos mortales, existe una vida y un mundo después de éste. Aunque luchamos con la mortalidad de nuestra humanidad, existe dentro de todos nosotros la verdadera persona (el alma), la cual va a vivir para siempre en alguna parte. Pablo expresó

su propio anhelo de un hogar eterno libre de las cadenas de la mortalidad cuando escribió:

*Porque sabemos que si la tienda terrenal que es nuestra morada [el cuerpo físico], es destruida, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos. Pues, en verdad, en esta morada gemimos, anhelando ser vestidos con nuestra habitación celestial (2 Corintios 5:1-2).*

En medio del sufrimiento físico, pocas cosas alientan más al corazón que sufre que la promesa de la vida eterna. Esta vida eterna no se gana ni se logra. No es producto de un esfuerzo religioso ni de la filantropía humana. El libro de Efesios lo dice así:

*Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (2:8-9).*

La vida eterna es el regalo de Dios, ofrecido gratuitamente a todos los que acepten su amor. ¿Cómo se acepta? Reconociendo que Dios envió a su Hijo a pagar por nuestros pecados y fracasos, y creyendo que la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección nos ofrecen perdón de pecados y vida eterna. Esta es la buena nueva que hay detrás de todas las malas noticias, y es una noticia en la que usted puede confiar:

*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).*

¿Se traduce eso

automáticamente en sanidad física aquí y ahora? No, pero sí ofrece algo mejor y más duradero. La promesa de Dios obtiene para usted la vida eterna y un hogar eterno en

un lugar que la Biblia describe de esta forma:

*El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado (Apocalipsis 21:4).*

## **NUESTRA RESPUESTA A LA CRISIS**

**¿**Qué podemos hacer? Cuando menos los que creemos en Cristo podemos admitir que debemos hacer más de lo que hemos hecho.

Richard Stearns, presidente de World Vision, una organización cristiana humanitaria, escribió lo siguiente:

Dos mil años después de que Jesús diera a la Iglesia la parábola del buen samaritano, todavía

estamos preguntando: «¿Quién es mi prójimo?» Y todavía damos la respuesta equivocada.

La Iglesia en los Estados Unidos, en su mayoría, está errada en cuanto al SIDA. A menudo juzgamos a las víctimas de esta devastadora plaga, pero no reconocemos nuestro propio pecado de indiferencia al sufrimiento humano.

En una narración actualizada de la parábola de Jesús, Bono, la estrella del rock, haría el papel principal del buen samaritano. El cantante principal de la banda irlandesa U2 hace poco viajó a África por diez días con Paul O'Neill, el Secretario del Tesoro de los EEUU, visitando escuelas, clínicas para el SIDA y proyectos de desarrollo del Banco Mundial.

En un continente adonde la pobreza fomenta la propagación del VIH, la meta de Bono era estimular

[al gobierno de EEUU] a que apoyara el desarrollo económico y combatiera el SIDA.

Bono está en lo cierto... Las iglesias de los EEUU y las organizaciones basadas en la fe deben responder también. Dos mil años después que Cristo la contó por primera vez, la historia del buen samaritano sigue siendo pertinente y legítima.

La Iglesia no será ninguna de las dos si seguimos con la respuesta equivocada respecto al SIDA.<sup>12</sup>

Esas son palabras muy fuertes. Pero una crisis global de esta magnitud exige una mayor conciencia y una respuesta legítima. Esa respuesta puede venir de dos direcciones distintas.

## **UNA ACTITUD CRISTIANA HACIA EL QUE SUFRE**

¿Cuál era la actitud de Jesús hacia la gente que sufría? No condena, sino compasión:

*Y viendo las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor (Mateo 9:36).*

*Y al desembarcar, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos y sanó a sus enfermos (Mateo 14:14).*

*Entonces Jesús, movido a compasión, tocó los ojos de ellos, y al instante recobraron la vista, y le siguieron (Mateo 20:34).*

*Movido a compasión, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, y le dijo: Quiero; sé limpio (Marcos 1:41).*

*Pero Jesús [...] le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo misericordia de ti (Marcos 5:19).*

La ayuda y la esperanza formaban la respuesta de

Cristo al sufrimiento humano. Esa respuesta todavía se necesita desesperadamente hoy, sobre todo cuando se considera la epidemia del VIH/SIDA. Wess Stafford, de la organización Compassion International, desafía a los creyentes de esta forma:

*Lo primero que tenemos que hacer es pedir a Dios que quebrante nuestro corazón con las cosas que quiebran su corazón, y reconocer que una de las mayores tragedias de nuestro mundo es el SIDA. Tenemos que dejar de juzgar a los que sufren de esta enfermedad. Aproximadamente un millón y medio de personas infectadas con el VIH están en los Estados Unidos, pero no los vemos a menudo en nuestras iglesias. Debemos encontrar formas de llegar a ellos, tanto en nuestra propia localidad como al otro lado del mundo.<sup>13</sup>*

Richard Stearns, de la organización World Vision, concuerda:

Cuando se les preguntó a los cristianos evangélicos el año pasado si estarían dispuestos a donar dinero para ayudar a los niños que han quedado huérfanos por el SIDA, sólo 7% dijo que lo harían definitivamente; 56% dijo que probable o definitivamente no lo haría.

Según una encuesta del grupo Barna Research, aun menos donarían a organizaciones basadas en la fe para los esfuerzos que se hacen en el extranjero con fines de educación y prevención del SIDA.

La misma encuesta reveló que los no cristianos tenían significativamente más probabilidad de decir que ayudarían a las personas afectadas por el SIDA en el extranjero.

¿Por qué ignora la Iglesia el SIDA? Aparte de nuestra

histórica lentitud en temas sociales como la negación de derechos civiles a los afroamericanos [en los EEUU], creo que somos especialmente reacios a interesarnos debido a la forma en que se propaga el SIDA.

Las Escrituras dicen claramente quién tiene el derecho y la responsabilidad de juzgar: es Dios, no nosotros.

No obstante, juzgamos a la gente que tiene SIDA. La muerte es la máxima pena por el pecado; derramamos pocas lágrimas por aquellos que mueren más rápidamente que la mayoría como consecuencia de un pecado sexual. Y eso sin pensar en que todos estaríamos muertos si nos esperara una muerte tan cierta por cualquiera de nuestros pecados, incluyendo la indiferencia al sufrimiento de nuestro prójimo.

Ese pecado, por supuesto, es el único que Jesús condena en la historia del buen samaritano.<sup>14</sup>

Pablo, una de las más grandiosas mentes cristianas de todos los tiempos, dijo: «Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero» (1 Timoteo 1:15). Si Cristo vino con compasión y misericordia para acercarse a nosotros los pecadores, ¿cómo podemos nosotros, los pecadores a los que él llegó, negar la compasión y la misericordia a otros pecadores?

Con el amor de Jesucristo, debemos ofrecer ayuda y esperanza a las multitudes que hay en nuestro mundo que están sufriendo por la agonía del SIDA. ¿Acaso Jesucristo, quien se acercó y tocó a los leprosos en una época en que un contacto como ese era tabú, haría nada menos?

## **LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN EN NOMBRE DE LOS QUE SUFREN**

Wess Stafford, de la organización Compassion International, hace un reto que enmarca cómo la comunidad cristiana puede responder a esta crisis mortal global:

Cuando uno va a un lugar como África, adonde el SIDA está afectando la vida de la gente de forma tan dramática, es la Iglesia la que está al frente de hacer algo. Sencillamente no están recibiendo suficiente ayuda de sus hermanos y hermanas en el mundo occidental.

Es hora de que los cristianos... busquen organizaciones que están equipando a la Iglesia en las peores partes del mundo adonde está sucediendo esta horrible pandemia y las apoye...

Los cristianos evangélicos deben examinar muy bien su corazón y decir: «¿Qué estoy haciendo yo al respecto?»<sup>15</sup>

Si hemos de ser las manos y el corazón de Cristo para la gente que sufre, las familias y las naciones que están en el centro de esta crisis, debemos:

- Hacer todo lo posible para responder al dolor de aquellos impactados por la crisis del SIDA apoyando los esfuerzos que se hacen para encontrar una cura.
- Hacer todo lo posible para mostrar el consuelo, la compasión y el amor de Jesucristo, personalmente y en colaboración con los ministerios relacionados con el SIDA, a aquellos que están muriendo.
- Hacer todo lo posible para apoyar, consolar y ayudar a los que sufren por seres queridos que padecen esta enfermedad.

- Hacer todo lo posible para compartir el amor de Jesucristo y su oferta de vida eterna con todos los involucrados: víctimas, familias y miembros de la comunidad médica.

La canción que citamos al principio de este librito habla de un «hoyo en el mundo... una nube de temor y tristeza». Sí, esta tragedia global es eso y mucho más. Pero podemos marcar una diferencia. Como dijo el escritor de la canción:

Hay un hoyo  
en el mundo esta noche,  
no dejes que mañana  
haya otro.

## PALABRAS DE ESPERANZA

**P**ara los que están afligidos con el VIH y SIDA y para sus seres queridos, puede parecer que éste es el fin del mundo. Pero este mundo no es el fin.

Para aquellos que confían en Jesucristo como Salvador y reciben su oferta de perdón, existe la maravillosa promesa que Cristo dio a alguien que sufría por la muerte de un ser querido:

*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? (Juan 11:25-26).*

Esto no sólo da esperanza de vida después de la muerte sino que también da esperanza de celebrar una reunión para todos los que conocen al Salvador. ¡Qué consuelo tan grande puede ser éste para los que sufren y los que los aman!

¿Vas a confiarle tu vida, tu dolor y tu eternidad? Si aceptas su oferta de perdón de pecados y vida eterna, Él te hará hijo suyo y te fortalecerá para la jornada que tienes por delante, traiga lo que traiga.

Si ya conoces al Salvador y no estás involucrado en una respuesta cristiana a esta crisis global, pídele a nuestro compasivo Señor que te guíe para encontrar oportunidades y puedas marcar una diferencia. En medio de un mundo lleno de dolor, podemos ser Su voz de consuelo para los que sufren y Sus mensajeros de perdón y vida eterna para aquellos que están muriendo físicamente.

*Señor, te pedimos que nos ayudes a cada uno de nosotros para hacer lo que Te agradecería en lo que respecta a llegar hasta este mundo que sufre. Amén.*

## NOTAS

1. [www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005](http://www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005)
2. [www.aids.about.com/blwherehiv.htm](http://www.aids.about.com/blwherehiv.htm)
3. [www.aids.org/factSheets/101what-is-aids.html](http://www.aids.org/factSheets/101what-is-aids.html)
4. [www.ashastd.org/nah/tty/ttyanswers.html](http://www.ashastd.org/nah/tty/ttyanswers.html)
5. [www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm](http://www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm)
6. [www.ashastd.org/nah/tty/ttyanswers.html](http://www.ashastd.org/nah/tty/ttyanswers.html)
7. [www.who.int/hiv/pub/epidemiology/epi2003/en/](http://www.who.int/hiv/pub/epidemiology/epi2003/en/)
8. [www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005](http://www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005)
9. [www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005](http://www.mayoclinic.com/ invoke.cfm?id=DS00005)
10. *The Healing Promise*, Harvest House Publishers, 1994, p.208. [Existe traducción al castellano de este libro titulada *La promesa de sanidad*, de Editorial Portavoz. Nota de la traductora.]
11. *ibid*
12. [www.baptiststandard.com/2002/6\\_3/pages/view.html](http://www.baptiststandard.com/2002/6_3/pages/view.html)
13. [www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm](http://www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm)
14. [www.baptiststandard.com/2002/6\\_3/pages/view.html](http://www.baptiststandard.com/2002/6_3/pages/view.html)
15. [www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm](http://www.biola.edu/admin/connections/past/03fall/aids.cfm)